



*Marta
de mis Martas*

**Selección biográfica de
Geobanys Valle Rojas**

PREÁMBULO

A pesar del tiempo, la distancia y hasta el hecho de vivir en contextos históricos diferentes, e incluso a pesar de la desaparición física, María de los Ángeles Félix Güereña sigue siendo una de esas mujeres que un día conquistó prácticamente a todo el mundo por su belleza, su talento como artista –tan cuestionado por muchos-, y todas esas 47 películas con las que pudo llegar a un público que en todo momento esperaba más de ella.

Fue una mujer segura de sí misma, consciente de su valor, que despertó la admiración de hombres y mujeres tanto de México como en el resto del continente americano y gran parte del viejo mundo.

Los años se han sucedido uno tras otro. María dejó de vivir un día en el que cumplía, casualmente, aniversario en el año 2002, y, sin embargo, parece que aún está allí. De hecho, lo está: en la Doña, como la Devoradora, la Mujer de Todos, la eterna Enamorada que desde la pantalla grande pudo dejar un mensaje que la revelaba tal como era.

Coincidió con los críticos que consideraron que para ser tan bella como ella, había que ser María Félix; e incluso los franceses la llamaron un día “La mujer más bella del mundo”, epíteto que se ha quedado corto para hacer honor a la belleza femenina personificada.

México la vio nacer, Francia la adoptó después y el mundo la vio vivir. Varios países tuvieron el honor de contar y apreciar su trabajo y presencia, como España, Italia, Argentina, Colombia, Cuba, Brasil, Marruecos, Egipto, Venezuela, Ecuador y hasta los Estados Unidos, donde nunca quiso actuar al rechazar los papeles que Hollywood le ofertó.

Aunque despertó la admiración, el deseo, la atracción y hasta el amor de muchísimos hombres, no todos tuvieron el privilegio de aunque sea robarle un beso. Ella siempre se jactó de haber escogido sus hombres, quienes perdieron la cabeza por ella, llegando a ser sus idilios o relaciones amorosas más sonadas los que mantuvo con Agustín Lara, Jorge Negrete, Alex Berger, Jorge Pasquel, y su último romance, Antoine Tzapoff.

Descendiente de una familia numerosa, sus relaciones con su madre y sobre todo con su hermano Pablo estuvieron sustentadas en un profundo amor y afecto, no siendo así con sus hermanas ni con su padre, un hombre muy recto con relación a la educación que les propició a sus hijos. Llegó a estar embarazada dos veces en su vida, pero solo logró tener un único hijo que siguió sus pasos en el mundo de la actuación y el arte, Enrique Álvarez Félix, quien llegó a convertirse sobre todo en un afamado actor de telenovelas.

Al cine llegó por azar, tal vez de la misma manera en que llegó a mi vida a pesar de no haber tenido el privilegio de conocerla. Pero llegó para quedarse.

Sus ojos de mirada fuerte e irresistible, su cabellera negra ondeada, su orgullo mexicano, sus labios tan deseados hacían de ella una mujer singular, única e irrepetible.

Hay ídolos que nunca se van. Quizás en el cielo haya estrellas que nunca mueran. Hay mitos que cuando se construyen alcanzan la eternidad. Y María alcanzó la inmortalidad.

A ella llegué a través de sus películas. No recuerdo cuál fue la primera que vi, pero sí la impresión que desde aquel entonces provocó en mí tan bella mujer. Esa fuerza a la hora de actuar, como mismo era en la vida, sus manera de conducirse tan fino y elegante, la

pasión que transmitía al actuar enseguida me cautivaron. ¡Y qué decir de esos ojos bonitos que tenía debajo de esas dos cejas!

Quise entonces descubrir quién era esa mujer tan bella que había despertado poderosamente mi atención. Comencé consultando la Enciclopedia Encarta buscando datos sobre ella, e incluso llegué a revisar diccionarios como el Grijalbo. También fui coleccionando fragmentos de artículos publicados en diversos periódicos donde se hablaba de la famosa actriz mexicana.

Luego tuve la posibilidad de interactuar con el Internet, y a través de la utilización de buscadores como Google pude incrementar mis conocimientos sobre la Doña, satisfaciendo así mis ansias de saber. A la vez que conocía más sobre ella, fue despertando en mí el interés de rendirle tributo y consideré que la mejor manera sería elaborando algo que inició como una investigación de corte biográfica y luego terminó convirtiéndose en un proyecto más ambicioso, con la redacción de un libro biográfico donde pudiera integrar informaciones, datos e imágenes sobre María Félix, razón por la cual justifico este texto como selección biográfica.

Varios años estuve escribiendo este libro, para el que me han sido muy útiles las páginas digitales que pude consultar en Internet, los libros que tuve a mi alcance y que aportaban aunque sea un detalle sobre la Diva del cine mexicano, como sucedió con los libros biográficos que consulté de dos grandes artistas cubanas, María de los Ángeles Santana y Rosita Fornés, donde se daban algunas impresiones y anécdotas de cuando ellas conocieron a María Félix en momento diferentes; además de los artículos recopilados.

Lamentablemente no pude acceder a fuentes bibliográficas más completas y confiables, como el libro escrito por Enrique Krauze o el de Paco Ignacio Tabío, sino que encontré informaciones dispersas publicadas en esas fuentes y con dedicación las fui integrando para obtener este resultado final.

El más universal de los cubanos, José Martí Pérez, dijo en determinado momento que honor a quien honor merece. Con esta selección biográfica pretendo reconocer la vida y obra de esa mujer hermosa que tantos suspiros nos ha robado, con la ilusión de que sea esta otra manera más de contribuir a la conservación y preservación de su legado histórico, porque María Félix ya es historia.

Geobany Valle Rojas
Sancti Spiritus, Cuba, 08 de junio del 2017

María Félix: su vida, su obra. La historia

Es María Félix figura indispensable del cine mexicano; considerada, junto con Dolores del Río, como la Máxima Diva del cine de oro mexicano; pues se destacó en la llamada Época de Oro del Cine Mexicano, enalteciendo a México, y se constituyó en una digna representante de la mujer mexicana, gracias a sus protagónicos en el cine europeo y varios países de habla hispana. Personalidad controvertida, admirada por su deslumbrante belleza legendaria y originalidad. Mujer que también poseía una gran inteligencia, un carácter muy fuerte y una honestidad brutal. Durante su larga trayectoria en el cine filma 47 películas en diferentes países como: México, Italia, Francia, Argentina y España, sus galanes fueron siempre los más populares de cada país. Muere justo el día que cumplía sus 88 años. María Félix es mucho más que una actriz es el ícono de toda una generación de mexicanos y un referente mundial de la belleza femenina. Su temperamento, sus cejas y su gran talento histriónico la catapultaron a la fama desde muy joven.

La hermosura de la sonorensis hizo que en Europa fuera adorada. Según expertos, su cara tenía las facciones más perfectas del cine mexicano y una de las mejores simetrías de cualquier cine. María no tenía fama de buena actriz pero ni falta le hacía; cuando se habla de ella, lo que sale a relucir es su esplendor, su majestuosidad, su célebre lunar en la mejilla, y su "ceja de lujo", que alzaba como nadie: nació estrella y estrella fue siempre.

Es conocida por el sobrenombre de «La Doña», mote que ganó a partir de su personaje en el filme "Doña Bárbara" (1943). También es conocida como «María Bonita», gracias al vals compuesto, exclusivamente para ella, como regalo de bodas, por el "Músico Poeta": Agustín Lara, también conocido como "El Flaco de Oro"; el día que ambos contrajeron nupcias, en 1945. Recientemente se dio a conocer que el vals compuesto para ella, «María Bonita», fue en realidad compuesta para una «prostituta» que estuvo con Agustín Lara, y que posteriormente María Félix se haría protagonista de dicha canción, alegando que fue compuesta en un principio para ella. La vida de la Doña siempre se bailó al borde de la realidad y la fantasía, de la mujer y el personaje.

Su público la colocó como la máxima Diva de habla hispana y sus fans la tienen como la diosa del cine mexicano, una personalidad única que no copió a nadie, que tiene un estilo propio que nadie pudo copiar. Cuando alguien le comentó que un periódico la criticaba, ella contestó " Yo estoy hecha de baños de agua caliente y agua fría y muchas veces los de agua fría le dan más interés a los chismes".

Aunque surgieron muchas bellezas fílmicas en la Época de Oro del cine mexicano, solo dos de ellas lograron trascender y convertir sus rostros en el sentido de todas sus películas: María Félix y Dolores del Río.

María Félix fue un caso excepcional en el Cine mexicano. Mujer de enorme belleza y fuerte personalidad que de inmediato dominó los roles de "vampiresa" y "mujer fatal" de las películas mexicanas. Antes del éxito de María Félix, las mujeres iban en papeles secundarios (madres abnegadas, novias sumisas). A partir del éxito de Félix, comenzaron a realizarse más películas con temáticas femeninas. El filme Doña Bárbara (1943), dio inicio al mito de María Félix como La Doña, la mujer inalcanzable e indomable. La belleza y singular personalidad fílmica de María Félix la llevaron a conquistar el cine de Europa.

Pertenece a un grupo de mujeres que entran al dominio público a través del espectáculo, en la escena del primer momento del cine latinoamericano. Mujeres como ellas se vinculan también al cine norteamericano y europeo en expansión y su vigencia se extiende por lo menos un par de décadas. A estas mujeres, tres entre las más destacadas, les corresponde marcar una imagen de la cultura latinoamericana que se perfila entre los años treinta y cincuenta, proyectándose más allá en la sensibilidad de diversos sectores a lo largo del siglo XX. Se trata de la mexicana María Félix, de la brasileña Carmen Miranda y de la argentina Libertad Lamarque. Hemos pensado en ellas porque son la expresión y, al mismo tiempo, perfilan y potencian con su presencia la imagen de la cultura popular latinoamericana que se extenderá a lo largo del siglo. Es el momento de lo que se llamará popularmente en el norte del continente el tiempo del feeling, con la sensibilidad de la letra y de la música del bolero, en un período en que surge la cultura de masas que circula a través de la radio, el cine y, luego, la televisión.

De acuerdo con algunos expertos, Pedro Armendáriz, María Félix y Dolores del Río, son las máximas estrellas cinematográficas Latinoamericanas de las décadas de 1940's a 1960's.

Otras figuras destacadas fueron actores de soporte como Ignacio López Tarso o los Hermanos Soler: Domingo, Andrés, Fernando y Julián; galanes fílmicos como David Silva, Emilio Tuero, Roberto Cañedo o Ernesto Alonso; bellezas fílmicas como Columba Domínguez, Miroslava Stern, Marga López, Elsa Aguirre, Gloria Marín o María Elena Marqués; actrices de carácter como Carmen Montejo, Andrea Palma, Isabela Corona o Prudencia Griffel; héroes rancheros como Luis Aguilar y Antonio Aguilar; "villanos cinematográficos" como Carlos López Moctezuma, Miguel Inclán, Rodolfo Acosta o los hermanos Tito y Víctor Junco; actores como Arturo de Córdova, Joaquín Pardavé, Sara García, llamada la "Abuelita del Cine Mexicano", y otros famosos comediantes como Adalberto Martínez "Resortes", Antonio Espino "Clavillazo", Mario Moreno "Cantinflas" y Germán Valdés "Tin Tan".

Un cine en el que también resaltaron actrices "rumberas" como la cubana Ninón Sevilla, quien llegó a México en 1946, un país que fue el canal para que su fama llegara a Francia y a Brasil, incluso superando en popularidad y taquilla a figuras como María Félix y Mario Moreno "Cantinflas".

Fueron varias las guerras que María Félix tuvo que librar a través de su vida. Una mujer con una carrera exitosa, y una vida difícil desde sus años mozos afrontó experiencias que requirieron de mucho valor, coraje y temple. Son pocas las estrellas que pueden decir como ella: "el éxito tú lo adquieres, la celebridad te la dan los demás". La primera guerra fue dentro de su propia familia: sus hermanas la veían como una rival. Siendo aún una joven adolescente tuvo que librarse de las ataduras de su padre, buscando su propio camino. Pudo liberarse de un esposo dominante y egoísta, que le secuestró a su hijo. La rivalidad siempre fue presente desde el inicio de su carrera, por ser una neófita en la actuación, por lograr papeles de primera estrella, por opacar en escena a luminarias como Agustín Lara. Las relaciones con algunos de los medios como la prensa, y los críticos que inventaban situaciones para hacer noticia a costa de su nombre; siempre les contestaba llamándolos "esos pendejos" o "mujerujos", hombres con corazón de mujer. Tuvo que enfrentarse con valor para rescatar a su hijo que le fuera arrebatado. En su vida como esposa de Agustín Lara, y su divorcio del músico-poeta que no pudo con su carácter, sus celos y dominio. Su principal logro personal fue romper con los convencionalismos sociales limitantes hacia la mujer de su país, ante su subordinación, de desigualdad y sometimiento; que se negaba a reconocer, adelantándose a su época.

Tuvo que vencer a sus opositores en varios enfrentamientos por cuestiones de fortuna, unos de tratar de valerse de su fama para obtener ganancia, y de invadir su vida personal. Un collar que le regaló Negrete fue motivo de pleito, por la familia del charro cantor. Y posteriormente, su oposición a una película sobre ella donde exponían datos del asunto del collar, cuando amenazó al productor con revelar el pasado de su esposa, desistiendo de su realización. Entabló desavenencias con varios escritores, por varias novelas cuyos personajes protagónicos de carácter frívolo y mordaz, llenos de vanidad y pedantería, parecían hacer alusión a la Doña, no quiso darles publicidad al asunto, por lo que ignorarlos fue su defensa más estratégica.

Otro pleito se relacionó con la herencia de su esposo Alex Berger, donde su hija adoptiva, quería la mitad de los bienes, situación que dio motivo a llevarla a los tribunales, resultando demasiada presión para ella, a pesar de haberle ganado el pleito. Al quedar viuda, la depresión la convirtió en dependiente de fármacos, lo que tuvo que vencer, acudiendo a la clínica Mayo, en EEUU para recibir tratamiento. Relató que fue una guerra de "mente contra corazón". Siempre salió airosa pese a la censura, como cuando el obispo de Caracas de aquel entonces, advirtió que no fueran a verla al teatro; y el fallecimiento del obispo, se lo relacionaron con su aparición en escena; siendo un éxito su presentación la noche anterior. María siempre se mantuvo en buena forma física y mental porque desde su infancia fue amante de la actividad deportiva, por eso se resistió a que los años acabaran con ella y mantener su elegancia y fortaleza; conservar su energía y capacidad de asombro. La buena lectura y rodearse de gente del buen intelecto le ayudaron mucho. Siempre fue celosa en mantener su público, como su máximo aliado, a pesar de que siempre apareció alguien haciendo una crítica adversa, más bien las utilizaba para mejorarse. Ella decía: "Prefiero la envidia a la compasión".

Sobre su vida diría que *Se necesita valor, pero también inteligencia, para revelar sentimientos y decir verdades que forman parte de nuestro ser más íntimo. Desde joven he manejado mi vida privada con la mayor discreción. Por discreta rechacé tercamente a (...)*

Al final se da cuenta que todo es vanidad: *He vivido sin tener conciencia del tiempo (...)* *No dejo de agradecer la distinción de una medalla o de un premio, pero las cambiaría todas por saber cómo se me fue la vida. Yo no puedo ser ejemplo de nadie. Yo solo he sido una mujer con corazón de hombre.*

Ella descendía de indígenas yaqui y de españoles, elementos que le permitieron consolidar su personalidad con determinada influencia, y nació en el seno de una familia de clase media acomodada, pero sin exceso de fortuna.

En cuanto al origen paterno, el matrimonio conformado por Jacinto Félix Félix y Trinidad Olea Valenzuela tuvo como hijo a Fernando Félix Olea, quien había nacido alrededor de 1846, en La Cobriza, Quiriego, Sonora. Mientras que Miguel Flores y María del Sacramento Félix fueron los padres de María de la Paz Flores Félix, quien fue bautizada el 20 de abril 1844.

Cuatro hermanos de apellido Félix Olea llegaron con títulos de nobleza española en 1734 a Sonora, entre ellos el abuelo de María, don Fernando. Cuatro ranchos les fueron otorgados: Vasicorepa, Guamúchil, Zutucame y un cuarto del cual no se recuerda el nombre.

Fernando Félix Olea y María de la Paz Flores Félix contrajeron matrimonio, y de esta unión nacieron María Trinidad (1861-1953), María del Sacramento (1874-1960); Bernardo, quien había nacido en el Valle del Yaqui aproximadamente en 1876, y a María Julia Félix Flores nacida el 29 de marzo 1878. Estos descendían de sangre de indio yaqui.

Por otro lado, en cuanto a la ascendencia materna, Modesto Güereña Santéliz, quien había nacido alrededor de 1814 en Álamos, contrajo matrimonio con Dolores Chávez Ronquillo. Ambos fueron los padres de Dolores y de Amado (1848-1926).

Dolores Güereña Chávez se casó con Jesús Marcelino Almada Almada, quien había nacido alrededor de 1853 y era hijo de José de Jesús Pío Quinto Almada Salido y de María Cornelia Almada Quirós. Ambos fueron los padres de Marcelino y de Aurora, nacida en Culiacán, Sinaloa, en 1908, y fallecida el 9 de octubre del 2000 en Ciudad de México, Distrito Federal, México a la edad de 92 años. Marcelino Almada Güereña se casó con Carmen Peláez Izabal, y junto a esta fue padre de María Rosa Almada Peláez y de Ofelia Almada Peláez. Mientras que Aurora Almada Güereña contrajo matrimonio con Pedro Gámez Gil, y fue madre de Pedro Gámez Almada.

Por otra parte, Amado Güereña Chávez se casó con Marcela Rosas, y ambos fueron los padres de María de Jesús, José Francisco Isadoro (n. a. 1872-m.?), Amada de Jesús (n.a. en 1873-m.?), Felicita, María Josefina (n. a. en 1875), Rosario, y José Rafael Güereña Rosas (n.a. en 1878-m. en 1954). Estos eran descendientes de españoles.

Josefina Güereña nació cerca de 1875 en Álamos, Sonora y fue educada en un convento en Pico Heights, California.

De estas hijas, Josefina estuvo a punto de ordenarse como monja mientras estudiaba en el convento californiano junto a dos de sus hermanas, Felicita y Rosario Güereña Rosas; cuando en unas vacaciones conoció al joven Bernardo Félix, de quien se enamoró.

De estos hermanos Güereña Rosas, José Rafael tuvo varios hijos, entre ellos a Gilberto y María Justina Güereña Almada.

Con el paso del tiempo, el militar Bernardo Félix Flores contrajo matrimonio con Josefina Güereña Rosas. Ambos tuvieron una numerosa descendencia, llegando a tener 16 hijos, de los que sobre-vivieron 12: Josefina, María de la Paz (1902-1996), Pablo (1909-1934), Bernardo, Miguel, María Mercedes, Fernando, María Victoria Eugenia, Ricardo, la décima fue María de los Ángeles, Benjamín (1922-?) y Ana María del Sacramento.

La *Doña* había nacido en el seno de una familia humilde, campesinos de oficio, el día 8 de abril de 1914. El lugar que la vio nacer sería el rancho Quiriego, en Álamos, un municipio minero que atrajo muchos emigrantes de Europa en el siglo XVI por sus ricos yacimientos de oro y plata en la sierra madre occidental, muy cerca del gran Río Yaqui y el desierto de Sonora; en Sonora, México. Y el nombre con el que la recibió el mundo fue el de María de los Ángeles Félix Güereña. Ella fue la novena de los hijos que sobrevivieron del matrimonio formado por Bernardo y Josefina.

La niñez de María transcurrió entre Álamos y el Quiriego, un rancho donde vivían los abuelos paternos.

Allí la niña María disfrutaba con aficiones propias de muchacho, alejada de cuanto se esperaba de una niña. Prefería jugar con sus hermanos subiendo a los árboles, montando a caballo, jugaba en el campo con baleros, canicas, trompos, pistolas y otras cosas que solo hacían los muchachos de la familia; se apartaba de los juegos de niña que con sus muñecas y comiditas practicaban sus hermanas. “Las muñecas me parecían ridículas”, aseguró la diva, quien en su infancia aprendió danza clásica y contemporánea. Sobre sus hermanas decía también: *Con mis hermanas me aburría porque eran muy serias, muy modositas, completamente distintas a mí.*

De niña fui muy atlética porque me pasé toda la infancia retozando en el campo. Quería ser trapecista de circo. Es una de mis vocaciones frustradas, como la de detective. Otro deporte que me gusta es la natación.

Esto enloquecía a la fervorosa católica doña Josefina y preocupaba al severo don Bernardo. También decía que *El orgullo de mi madre se desbordaba cuando yo salía declamando en las fiestas y eso molestaba a mis hermanas, que ya tenían suficiente con los golpes físicos para soportar ese golpe moral.*

Tuvo una nana yaqui, Jana, que le enseñó a hablar su lengua. Convivir desde pequeña con esa tribu influyó en la formación de su duro carácter. La etnia de la tribu yaqui (que significa 'los que hablan fuerte') es reconocida en el estado de Sonora, ya que esta tribu es aportadora de muchas tradiciones y costumbres. Los yaquis son sin duda la etnia más representativa de Sonora. Una de las costumbres y tradiciones más importantes de la tribu Yaqui es la fiesta de Semana Santa llamada Waejma. En Cuaresma y Semana Santa, así como en Día de Muertos, la cultura de la etnia Yaqui muestra su misticismo, la unión del hombre con el universo. La mujer Yaqui viste para el diario faldas y blusas holgadas de telas lisas y en colores muy vivos con adorno de encaje angosto; bajo las amplias faldas llevan refajos de manta ó percal.

Los cultos que eran comunitarios a sus dioses, era un elemento de unión. Veneraban como dioses a los astros y a la propia naturaleza. A diferencia de muchos pueblos de América, los yaquis no tienen dioses ni altares: piensan que el Sol y la Luna son sus hermanos. El sol es el Dios padre que ilumina y da vida, la Luna es la Diosa Madre que los protege de noche y de día, las estrellas son los espíritus que vigilan desde el cielo.

Entre los Yaquis corre la creencia de que una serpiente negra de inmenso tamaño llegaría algún día y que su arribo significaría la división de los pueblos que viven en el territorio que cuida la tribu.

Pero sobre todas las cosas le gustaba andar con su hermano Pablo Félix, nacido en 1909 o en 1911, con quien se generó un vínculo muy especial, ya que en su carácter coincidían bastante.

Su relación con Pablo, su hermano, era intensa y profunda. A corta edad María se había enamorado de él. Su primer amor, quizá el único de verdad y el que la marcó para siempre, fue su hermano Pablo Félix Güereña.

Su primer encuentro con la muerte fue en el rancho de sus abuelos. Envidiada por sus hermanas al ser la consentida de su padre, una de sus hermanas la aventó a un pozo seco, donde María pasó horas pidiendo socorro. Entrada la noche su padre la encontró y la rescató. Esta historia la recuerda así: *Un domingo que fuimos de día de campo a El Quiriego me quisieron matar. Yo estaba jugando en el brocal de un pozo con un perico que traía en el hombro cuando una de mis hermanas, no sé cuál, me tiró al fondo de un empujón. Gracias a Dios estaba seco el pozo pero...*

El político mexicano Álvaro Obregón convirtió a don Bernardo Félix en jefe de la oficina federal de la Hacienda de Mazatlán. Álvaro Obregón Salido (Navojoa, Sonora; 1880 — Ciudad de México; 1928) fue un militar y político mexicano que participó en la Revolución mexicana, y fue Presidente de México entre el 1 de diciembre de 1920 y el 30 de noviembre de 1924. Por este tiempo estaba casado el general Obregón con la acomodada señora María Claudia Tapia Monteverde (n. Guaymas, Sonora; 1888 – f. Huatabampo, Sonora; 1971), con quien había contraído nupcias en 1916, y la que después se convirtió en Primera Dama de los Estados Unidos Mexicanos durante el periodo 1920 – 1924.

En 1917, Bernardo Félix fue nombrado jefe de la Oficina Federal de Hacienda por el presidente Álvaro Obregón, por lo que la familia se tuvo que mudar a Guadalajara. Ese "intrascendente" acto cambia la vida no sólo de la familia sino de todo México desde la óptica que la mujer no es más o no tiene por qué ser más la sufrida ama de casa sino puede ser también la tirana, la que rige, la que tiraniza al hombre y si puede le exprime hasta el último tlaco. Dijo ella después: *Y a partir de entonces mi papá trabajó en el*

gobierno. No llegué a conocer a Obregón, pero fue una figura tutelar de mi niñez. Era un hombre que se parecía a mi papá en los bigotes y en el tipo neto de sonoreense: alto, firme, echado para (...) De niña admiraba mucho al general Obregón. Era amigo de mi padre, quizá por eso le tengo estima. Mi familia salió de Álamos por la Revolución. A mí no me tocó vivirla, pero me han contado cómo fue.

Llega muy pequeñita a la entonces deslumbrante Guadalajara, una ciudad que mantenía incólume esa maravillosa mezcla de ciudad Mexicana con exquisito toque europeo. Es de suponer-se la comparación entre El Quiriego y la que era la más bella ciudad de todo México.

Se instalan en una buena finca en las calles de López Cotilla en lo que era entonces una de las mejores zonas de la vieja Guadalajara y justo entre el Barrio del Pilar y del Carmen, donde a la postre vivían familias tan notables como los Robles-León, un poco más hacia el Centro las famosas hermanas Casillas, contra esquina las Castaños, los Gómez-Palomar, los Robles Martínez, las señoras Concha Villaseñor y María Pacheco Saz entre otras distinguidas personalidades que residían en un barrio de mujeres bellas y de buenas familias. También vivieron en la calle Andador La Coronilla. *Nuestra casa era muy grande, con tres patios, horno de ladrillo, recámaras de techo muy alto. Se hacía mucha comida porque éramos un regimiento, y la cocina era el rincón más animado de la casa. Las tortillas de harina eran enormes, las (...)*

Luego de que María Félix y su familia se mudaran de Álamos a Guadalajara cuando ella tenía 8 años de edad, fueron contadas las veces que los pobladores de Álamos volvieron a verla de cerca, aunque cuando lo hicieron el asombro indudablemente era mayor del que mostraron al verla partir.

Allí ella comenzó sus estudios en varios institutos, pero siempre tuvo problemas de conducta, y su rebeldía ocasionaba problemas. Estuvo con las Teresianas y probablemente con Las damas del Sagrado Corazón, pues escribía con la misma caligrafía de las mujeres que estaban en este instituto, aunque no es muy confiable que haya estudiado ahí (con Las damas del Sagrado Corazón).

"La Perla Tapatía" se cree fue el lugar en donde María comenzó a sacar provecho a la hermosura que la caracterizaba provocando que un séquito de hombres le siguieran aun cuando sus papás, Bernardo Félix y Josefita Güereña, decidieron regresar a Sonora a causa de que a su hija ya le apodaban "la 100 pesos".

"En cierta forma la mamá de ella se enfermó porque María no hacía caso. Ese era uno de los problemas fuertes", reveló luego don José Félix Balderrama, primo hermano de "La Doña".

La vida se les abrió con nuevos horizontes en Guadalajara donde existía aún una sólida y sofisticada alta sociedad, si bien cerrada y poco afecta a admitir nuevos elementos, pero también sabían reconocer el talento, la belleza, la clase o la educación. Y al menos la familia Félix Güereña sin ser ricos poseían buenas virtudes para ser admitidos dentro de algunos de los buenos grupos de entonces. De otro modo no se comprende cómo es que fue elegida como candidata a "Reina de los Estudiantes", midiendo "fuerzas" con chicas más conocidas entre las familias tapatías.

Tiempo después La Doña expresó que sus recuerdos de Guadalajara eran mucho más nítidos que los de Álamos: *"Mis recuerdos de Guadalajara son tan nítidos que a veces pienso que nunca estuve en Sonora..."*

Su padre tuvo una gran biblioteca, lo que incidió en que María fuese una ferviente lectora desde pequeña. A diferencia de lo que se cree, la vida de la diva mexicana no fue fácil, ya que su padre era una persona de carácter muy fuerte y de niña no podía ni dirigirle la palabra. Aunque es válido reconocer que de su padre heredó la sangre

indígena y el carácter dominante. Luego de Guadalajara, fue nombrado jefe de la oficina en Chiapas.

Cuando su hermana mayor, Josefina, conocida como Chepita, se iba a casar, sucedió algo que María recuerda así: *Su prometido era Ramón Camarena, un joyero sin muchos recursos, y Chepita le pidió a mi papá que la dejara llevarse la recámara a su nuevo hogar. Mi papá estuvo de acuerdo, pero yo no. Pensé que si mis hermanas casaderas iban a llevarse cada una sus muebles, al rato iban a dismantelar la casa, y me dio tanto coraje que tomé un hacha y destruí la recámara de Chepita. Desde entonces tenía un agudo sentido de la propiedad.*

En este tiempo, desde 1924 hasta 1928, estuvo al frente de la presidencia de México Plutarco Elías Calles, el «Jefe Máximo de la Revolución», quien fue un pedagogo, militar y político mexicano. Sobre él opinó María tiempo después: *A lo largo de mi vida me ha tocado conocer políticos de toda laya: desde pulgas hasta gigantes, pasando por los de medio pelo (...). Calles fue un tipo bien intencionado, al menos yo lo creo así. Era un hombre al que le gustaba mucho el juego, pero aunque haya sido jugador, fue honrado. Le gustaba perder su dinero en la baraja, no jugar con el dinero ajeno como hizo López Portillo. Creo que los políticos de antes eran menos corruptos que los de ahora. También conocí a las hijas de Calles, Tencha y Alicia, que me parecen gentes fabulosas.*

De jovencita se ejercitó como consumado jinete. Los caballos siempre la emocionaron. En ellos veía la libertad y también la vida. Domarlos, sentarse en ellos y lograr que la obedecieran, representaba una metáfora de su propia leyenda. Se cuenta que un día de campo a Zapopan, cuando aún era un pueblo a parte, todas las chicas iban con chaperón, pero ella llegó sola y casi se la comen viva. Sus relaciones seguía siendo mejor con sus hermanos, y ella recordaba que: *Cuando íbamos a las charreadas (no muy seguido: mis hermanos preferían el fútbol) me daban ganas de hacer el jaripeo como ellos. En una finca de Zapopan, propiedad de amigos de mi familia, ensayaba suertes charras con mi caballo y...*

Junto a sus hermanas y las hermanas Rafo escuchaba desde jovencita las canciones del afamado compositor, actor y cantante Agustín Lara. Sobre esto recordó después: *Desde niña fui fanática de Agustín Lara. Oía La hora azul, un programa de la XEW, en un radio chiquito que teníamos en la casa de Guadalajara, con mis hermanas y con las Rafo, unas amigas de la colonia. E incluso solía decirles a sus hermanas: "Un día me voy a casar con ese señor que canta tan bonito". Realmente Agustín Lara participó en la radio con el programa La Hora Azul en la radiodifusora XEW, compartiendo con intérpretes como Toña la Negra, Ana María Fernández y Pedro Vargas, quienes popularizaban sus canciones, y dirigiendo también a la Orquesta El Son Marabú.*

Su madre, fiel católica, insistía en que tuviera una educación religiosa así que estuvo con las monjas del Sagrado Corazón y con las adoratrices. En Guadalajara aprendió a tocar la guitarra, aunque no lo hacía bien. E hizo la primera comunión en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en Guadalajara.

En una entrevista que le realizó Elena Poniatowska en 1994, María recordó a su madre al decir que: *Mi mamá desde la infancia nos enseñó a sentarnos derechos y nos ponía tirantes para que nuestros hombros no se cayeran hacia delante. Y en el colegio, las monjas verificaban si en efecto traíamos los tirantes. A mí me corrieron de muchos colegios, por indisciplinada, por bárbara; del Sagrado Corazón, de otros, pero eso sí, nunca me rebelé contra los tirantes. Mi mamá se iba a meter de monja, pero en vez de hacerlo mejor tuvo 12 hijos.*

Además, sería precisamente doña Josefina quien le enseñaría algunas oraciones para rezar antes de dormir o en situaciones determinadas, como, por ejemplo:
"Santa Mónica bendita,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

